

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

## DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

### ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.  
Entregando su importe en Madrid ó envián-  
dole en metálico, libranza ó sellos del correo á  
la Administracion, calle del Rubio, núm. 23,  
que no servirá la que no esté pagada.

PRECIO DE SUSCRICION.  
Madrid, 8 rs. Prov. 30 trim. Ult. y Estran. 72  
Las suscripciones y anuncios se admiten en la  
Administracion, calle del Rubio, núm. 23.

AÑO XX, NÚM. 3,624, DE LA NOCHE. MADRID, LUNES 14 DE OCTUBRE DE 1867. OFICINAS, CALLE DEL RUBIO, NÚM. 23.

#### PRIMERA EDICION.

Por el ministerio de Ultramar se han expedido dos reales decretos atendiendo á la necesidad de aumentar los juzgados ordinarios de la Habana y Manila, y creando en cada una de ambas capitales una alcaldía mayor de igual categoría á las demás establecidas en las mismas.

Por otro real decreto del mismo ministerio se ha dispuesto que al aplicar la ley de enjuiciamiento civil en las islas de Cuba y Puerto Rico se sustituya con el siguiente el art. 1336: «Los que soliciten alguna dispensa de las comprendidas en el artículo anterior acudirán directamente á la audiencia territorial respectiva, presentando en ella la solicitud y los documentos en que la funden; si las instancias se presentasen directamente al gobierno, se dirigirán por el ministerio de Ultramar bajo simple cubierta á la audiencia correspondiente.»

El gobernador de Fernando Poo y sus dependencias participa en 27 de agosto último á este ministerio que no ocurre novedad en aquella colonia, y que el estado sanitario no ha sufrido alteracion.

La escampavía *Aarima*, del apostadero de Algeciras, aprehendió en la noche del 3 del actual en los arrecifes del Paladous una barquilla con cinco bultos de tabaco.

La de igual clase *Intrepida*, del mismo apostadero, aprehendió en la noche del 7 del actual en aguas de Puente-Mayor una barquilla con 15 bultos de tabaco.

La nombrada *Insistente*, del propio apostadero, capturó en la tarde del 4 del indicado mes en aguas de Chullera un falucho con varios efectos y géneros de contrabando.

La *Gaceta* continúa insertando exposiciones á S. M. de los cuerpos del ejército. Ayer y hoy inserta las del cuerpo de sanidad militar de Castilla la Vieja, el de artillería de Vascongadas y Navarra, el jefe de estado mayor de Granada, el cuerpo de administracion militar de Cataluña, el cuerpo de estado mayor de Vascongadas y Navarra, la escuela general de caballería de Valladolid, el brigadier de caballería D. Joaquín Pastor, el director de los cuerpos de estado mayor, el depósito de la guerra, el estado

mayor y la seccion archivo de Valencia, y la academia de estado mayor.

Hoy publica la *Gaceta* aprobado por S. M. el reglamento de trasportes militares por las vias férreas.

Entre los nombramientos hechos últimamente por el ministerio de Hacienda, se encuentran los siguientes:

Se nombra administrador de hacienda pública de la Corona, en virtud de permuta, á D. Francisco Fernandez Pidal, administrador central de estancadas en las islas Filipinas.

Se promueve al destino de promotor fiscal de hacienda de Madrid á D. Francisco Javier Gózal, oficial de segunda clase de la direccion general de contribuciones y hacienda en derecho civil y administrativo.

Se nombra oficial de tercera clase de la fabrica nacional del Sello á D. Eduardo Lopez Vasallo, regente segundo que era de la imprenta del mismo establecimiento, cesante por supresion. Idem jefe de negociado de tercera clase de la direccion general de propiedades y derechos del Estado á D. Atanasio Magallanes cesante de igual empleo por reforma de la misma dependencia; y oficial de la clase de primeros con destino á la propia direccion, á D. Santos Maria Robledo, cesante del tribunal de Cuentas del reino y abogado de los tribunales.

Se promueve al destino de administrador de hacienda pública de Oviedo á don Rafael Garcia Tapia, que lo es de Segovia.

Se nombra administrador jefe de la fabrica de tabacos de la Corona á D. Mariano Bendito y Carrillo, inspector de rentas estancadas, cesante por supresion.

Se asciende á oficial de cuarta clase de la direccion general de propiedades y derechos del Estado á D. Enrique Solans y Benito, oficial primero de la clase de quintos de la misma dependencia.

Se asciende á contador de primera clase del tribunal de Cuentas del reino á don Norberto Holgado Diaz, que lo es de segunda clase en el mismo tribunal, y se confiere esta resulta á D. Dionisio Maria Ayllon y Autolaguirre, cesante de igual plaza por reforma.

Idem á oficiales de segunda clase en la direccion general de propiedades y derechos del Estado á D. Leopoldo Ayllon y de la Sota y D. Carlos Cortes y Morales

que lo son de tercera, el primero en comision de la propia dependencia; á oficiales de tercera clase en la misma á D. Antonio Giraldoz, D. Mariano Suarez, y D. Ricardo Puente y Brañas, que lo son de cuarta; y á oficial de esta última clase á D. Feliciano Fernandez Gallardo, que lo es de quinta en dicho centro directivo.

Idem al empleo de abogado fiscal de Hacienda en el tribunal supremo de Justicia á D. Pedro Gonzalez, auxiliar letrado jefe de negociado de segunda clase de la asesoria general de este ministerio; á la vacante que resulta por salida de Gonzalez á D. Pedro Larraza, jefe de negociado de tercera clase en la misma asesoria; á la que este deja á don Valeriano Levenfeld, oficial de la clase de primeros de la propia oficina; á esta plaza á D. Teodoro Perez del Camino, auxiliar letrado, oficial de la clase de segundos de la expresada dependencia; y se confiere esta resulta á D. Rafael Lletget y Lletget, abogado de los tribunales del Reino y licenciado en administracion.

El gobernador superior civil de las islas Filipinas participa con fecha 21 de agosto último, por conducto del consul de S. M. en Marsella, que no ocurría novedad en aquellas islas.

#### SEGUNDA EDICION.

Parece que en la provincia de Valencia pasa de un millon de reales lo que ha ingresado por venta de mulas para el ejército inglés que va á Abisinia. Generalmente se ha vendido cada acémila á 2000 rs.

Dice un periódico valenciano: «Hace pocos dias ocurrió una riña en el presidio de esta ciudad entre algunos de los condenados, de la que parece resultó muerto uno de ellos de una puñalada que le partió el corazon. Ignoramos los detalles del hecho; pero hemos oido decir que el asesino, que cometió su crimen delante de muchos testigos, se hallaba sufriendo condena por otras causas de igual índole.»

Los ingenieros industriales señores Gualba, Miquel, Padrol y Capdera; nombrados respectivamente jefes almotacenes de las provincias de Barcelona, Tar-

ragona, Lérida y Gerona, han venido á esta corte, segun dice el *Diario de Barcelona*, donde tratan de celebrar una conferencia con los fieles almotacenes de las demás provincias de España para uniformar las pesas y medidas.

En Soria se agita la idea de establecer un banco agrícola que evite la usura, que iban á disfrutar de las fiestas del Pilar.

De Bilbao han salido estos dias para Zaragoza mas de doscientas personas que iban á disfrutar de las fiestas del Pilar.

En el mercado de granos de Soria se mantiene la baja en los precios. El 12 se vendía la fanega de trigo de primera clase á 40 reales y á 30 la de segunda.

El *siglo ilustrado* acaba de publicar un curioso artículo titulado *Dipion y Berquiza* que contiene los diálogos criticos y satiricos entre dos perros insignes, trabajo que lleva la firma de D. Fernando Costa, joven escritor que revela grandes disposiciones para la salita.

El tenor señor Roussel ha contratado para los teatros de Guadalajara y Alcalá una buena compañía de zarzuela en que figuran artistas de reconocido mérito. El Sr. Roussel, que se distingue por su amor al género á que se dedica, merece toda clase de prosperidades.

Se ha solicitado por la diputacion provincial de Soria que se le dé una parte de los créditos que tiene contra el tesoro, para destinar las sumas que reciba á la construccion de las carreteras de Soria á Burgos y de Almazan á Medina-celi.

Hemos recibido el primer número de la *Sociedad*, periódico destinado á relatar las fiestas de la sociedad madrileña. Nuestro colega dice, que empieza á hablarse de los salones aristocraticos, donde se dará cita la sociedad elegante.

La señora condesa de Montijo, que ya debe encontrarse en Madrid, continuará recibiendo los domingos y es casi seguro, que selemnizará con un baile los dias de su hija la emperatriz Eugenia.

En los salones de la señora de Montalvo se seguirá bailando los miércoles: los señores de Infante, dícese que en breve obsequiarán con un baile á sus ami-

gos, y los señores de Alvarez y duques de Hjar parece que reanudarán las representaciones dramáticas en sus lindos teatros.

En Bilbao debe comenzar á trabajar de un dia á otro la compañía dramática que dirige la señorita Civili.

Los periódicos de Barcelona hacen grandes elogios de la primera actriz señora doña Fernanda Llanos, que se ha presentado en el teatro Principal desempeñando el drama *Locura de amor*.

#### TERCERA EDICION.

Hoy recibimos de nuestro corresponsal en el vecino imperio la siguiente carta:

Paris, 12.  
Aunque oficialmente no se sabe aún, creese que el emperador regresará á Paris el martes próximo. El viaje se ha retrasado á causa del delicado estado de la salud del príncipe imperial, quien si no cayó al agua como algunos afirman al menos sufrió un baño poco agradable y el susto natural en el gravísimo riesgo que corrió con su madre.

Ya sabrán Vds. que el dia 21 vendrá á Paris el emperador de Austria; pero lo que hoy me han vuelto á asegurar, es que para la misma época hará una visita al emperador el rey Víctor Manuel.

Los despachos de origen oficial que se publican son tranquilizadores respecto al movimiento garibaldino; pero está muy lejos de ser tranquilizador el aspecto que la opinion pública presenta relativamente á esta cuestion. Se que en las regiones oficiales existen gravísimas preocupaciones y serios disgustos contra Italia. La vigilancia que esta ejerce en la frontera, no es mas, segun dicen, que de mera fórmula, y los soldados italianos suelen hacer la vista gorda á las banderas garibaldinas.

Hoy en Bolsa ha circulado el rumor de un despacho en que se anuncia que las tropas italianas habian penetrado en el territorio pontificio. Ignoro la certitud de esta noticia, pero lo que la creen auguran mal de esta ocupacion, que á poco que se prolongue pudiera pasar á la categoría de los hechos consumados.

Entre tanto no se dice que Francia haya tomado resolucion alguna para impe-

tengo tiempo, he de ir á Pontoise á informarme.  
—Y me llevarás, ¿no es esto?  
—¡Ah! ¡sería divertido llevar á su mujer para un viaje de veinticuatro horas, doblar, triplicar los gastos! ¡no sería mala estupidez! Pero tranquilízate, no tengo tiempo para ir á Pontoise.

#### CAPITULO XI.

Dubotté quiere educar á su mujer.

Pasados algunos dias, Dubotté dice á su mujer:

—Querida mia, te prevengo que tenemos mañana á comer dos personas, di á la muchacha que cuide de la comida, no se olvide de un postre de dulce; ya sabes que sin eso no como á gusto.

—¡Qué goloso eres!  
—Todo el que ama á las mujeres debe amar los dulces.

—¡Ah... y á ti te gustan demasiado, bribón!

—¿El qué, los dulces?  
—¡Las mujeres! Y si al menos no amas mas que á la tuya....

—A eso te responderé, querida mia, que me gusta mucho la crema de chocolate; pero que si me la das siempre concluiré por hastiarme.

—¿Qué significan tus palabras? ¿es que no te gusta más que la crema de chocolate?  
—Es un decir. Piensa en la comida de mañana.

—¿A quién has convidado? Apuesto que á mis dos buenas amigas madama Lambert y su hermana.

—No, Nonora; madama Lambert toma tabaco, y para mí es esto horrible en una mujer. Que fume, pase; muchas mujeres, y muy bonitas fuman ahora; pero tomar rapé... ¡horror! Cuando saca el pañuelo no sé lo que parece. En cuanto á su hermana, es otra cosa; á cada instante, en cuanto se la mira, ya está haciendo dengues y entornando los ojos.

—No es sino un vicio, no es coqueta.

—No te digo que lo sea; pero no me atrevo á mirar á quien tiene tales vicios; temo que se me peguen. Los que he convidado á comer son dos caballeros. Desde luego uno es Bruneau, uno de mis compañeros de oficina.

—No me gusta tu amigo Bruneau; no le agrada otra cosa que fumar y beber cerveza y caoen el café. En seguida que coma quedará ir al café sin duda; y como

esto me gusta tanto... y todavía... ¡si fuese solol pero te lleva siempre consigo.

—No, no siempre; algunas veces solamente para echar una partida á cuatro al dominó; ¡oh! y es un gran jugador.

—¿Y quién es el otro?  
—El otro, ¿no lo adivinas? Es un jóven que tuvo la otra noche la galanteria de acompañarte, Callé.

—¿Has ido á su casa?  
—Sí, y me ha dado noticias de su primo, hemos charlado largo tiempo... ¡me ha parecido tan amable!

—¿Es gracioso! pues á mí, casi no me ha dicho nada.

—Es muy tímido y se me ha mostrado muy satisfecho con mi convite.

—¿Y á qué convidarle?...  
—Es preciso, querida mia, recibir á alguien, ¡qué diablol no hemos de vivir como los osos.

—¿Y ¿por qué no convidas á mis amigas?...  
—Si tus amigas fuesen bonitas, podías estar segura de que las convidaría; pero si son á cual mas feas!

—Lo que no las impide ser amables.

—Es cierto, pero para mí son mortalmente fastidiosas.

Orgullosa Callé con la invitacion de Dubotté no falta el dia fijado, despues de haber cuidado minuciosamente de su toilette. Porque aunque es muy tímido, e-to no le impide el ser muy coqueto. Eleonora recibe bondadosamente al que noches pasadas le ha servido de caballero, á pesar de que á él no se le ocurre, por mas que no hace ninguna galanteria, y se encuentra mas á su gusto ante un jóven tan tímido, que la agrada mucho mas que Bruneau, el abonado al café.

Este es un hombre como de cuarenta años, que jamás trata de componerse, y por lo mismo hay en su traje cierto descuido, lo que no impide sea tan bueno como cualquiera otro, porque en general el aire lo hace todo y se ve hombres muy bien vestidos que no lo parecen, al paso que con otros sucede enteramente lo contrario. Bruneau jamás lleva guantes, va casi sucio y apesta á una legua á tabaco. Fuera de las horas de oficina no hace otra cosa que jugar al dominó y beber cerveza y ajenjo; por último, para él las mujeres no valen lo que el blanco-doble. A pesar de todo, le quiere Dubotté, porque cuando quiere ir á una cita galante, no tiene mas que

verdaderos sentimientos con la máscara de la indiferencia.

#### X.

La familia Dubotté.

«Tiempo es ya que nos ocupemos de este marido tan adorado de su mujer, cosa que se ve algunas veces, pero que sin embargo no es muy comun; de este marido que en vez de estar orgulloso de tanta dicha y de mostrar con sus cuidados, su amabilidad, el reconocimiento debido al amor de su esposa y á los tiernos besos que sin cesar le prodiga, parecia por el contrario que le fatigaban, que le abrumaban y hasta le enojaban las caricias de su esposa, y las rechazaba frecuentemente bajo frívolos pretextos. Los hombres son así, y si sus esposas les engañan entonces ¡que enamorados!

Pobres hombres! ¡doliéndose siempre de lo que poseen, y mas aun de lo que no alcanzan! ¡Jamás estás contentos y así es en todo.

En cuanto á mí, desde que existo he oido constantemente á los hombres quejarse, lo mismo tratándose de amor que de política ó negocios; nunca los he visto contentos. ¡En todas las épocas, bajo cualquiera clase de gobierno, oi á los negociantes, comerciantes á todos decir: «Esto no marcha, no se hace nada, ¡los negocios están malos!» y otras quejas por este estilo, lo que no ha impedido ciertamente que los negocios marchen como siempre; y que los unos suban y los otros bajen como ha sucedido en todos los tiempos.

Puede comprenderse la agitacion que sucedería en la casa de Mirotaíne á la precipitada salida del falso conde italiano y del corredor de azúcares. Los que habian asistido á la comida y estaban en autos se miraban sin decirse nada; los que no estaban en antecedentes hacian mil preguntas á los dueños de la casa y por su parte algunos no cesaban de interrogar á Dubotté que en aquel momento habia sido el *Mane, tezel, phares* de la reunion.

—En fin,—esclamó Mirotaíne,—¿estás seguro, mi querido Dubotté, que ese supuesto conde Miflorés es un señor Seringat?

—¿No he de estarlo? Es hoticario en Pontoise, donde estuve dos meses cuando fui á recoger una herencia. ¿Recuerdas, Nonora?

—¡Oh! yo lo creo. ¡Cuánto me aburrí en tu ausencia! ¡no hacia mas que llorar!

—Lloras demasiado cuando me ausento, querida mia, y será forzoso curarte de esa costumbre que te pondrá los ojos colorados, rojos como los de un conejo. Decía, pues, que durante mi estancia en Pontoise he tenido muchas veces la ocasion de encontrarme en las reuniones con Seringat y...  
—¿Y está casado?

—Ante el cura, y con una mujer hermosísima, que... estoy seguro, no se entretiene en llorar cuando su marido está ausente. Yo mismo he tenido el placer de bailar con ella en casa del notario de la villa.

—¡Ah, villano! ¿Has bailado con otra.  
—Querida mia, si en casándose un hombre no pudiese volver á bailar un rigodon mas que con su mujer, habria lo bastante para echar al diablo al matrimonio. No quieres comprender que aunque tenga mujer, un marido debe ser siempre galante y amable con las demás. Te lo he repetido cien veces.

—¿Y su esposa?—dijo la rubia Eleonora.

—¡Dios mio! Su esposa tiene el mismo derecho, y sobre todo no debe, como tu haces, estar siempre colgada de su marido... ¡Bah! ¡quita allá eso es de mal tono y es preciso que te corrijas.

—Pero, en fin, dijo Mirotaíne, ¿por que ese Seringat se presenta en una casa decente bajo un nombre que no es el suyo y como quien quiere casarse?

—¿Os ha dicho que queria casarse?  
—No ha dicho ni una palabra,—dijo Aldegondé,—y ni una sola vez ha tratado de hablar con Julieta.

—¿Por qué deis entonces que quiere casarse? porque, á no ser que su mujer haya muerto, lo que no me parece probable... pues era joven y hermosa como una flor...  
—¿Has reparado todo eso, Filemon?

—¡Ah! querida mia, te suplico que no hagas comentarios á cuanto diga... Despues he reparado lo mismo en otras muchas.

—¡Ah! ¡malvado! ¿y yo?...  
—Tú, tú, ¿tú eres mi mujer y este debe bastarte, me parece... Para abreviar, Mirotaíne, os lo repito, todo esto debe ser una burla hija de mi amigo Dodichet, que solo se ocupa en buscar medios para burlarse de todo el mundo. Así es, que aunque es un compañero de colegio, no

dir que cunda en el Estado Pontificio el movimiento garibaldino, si bien se cree que si llegará a peligrar Roma acudiría en su auxilio Francia...

Paris visto ya su traje de invierno y las lluvias son casi constantes desde hace algunos días, con pequeños intervalos...

Se ensaya en el teatro de la Zarzuela para porerlo en escena a la mayor brevedad, el drama en cinco actos titulado La comedia de un día...

El sábado a las seis menos cuarto de la tarde, se prendió fuego en la droguería de la calle Imperial. El incendio se presentó en los primeros momentos bastante aminorado...

La casa de los señores hijos de Solá y Amat de Barcelona, en unión de la acreditada de banca y comisión de Ortiz de Paris, han comprado dos vapores en Londres...

dia que en Paris ha llamado extraordinariamente la atención con el título de La Familia Benoit, y que con el de En casa del guitero...

La ejecución fue buena, distinguiéndose todos los actores. Las actrices llamaron la atención con sus magníficos trajes...

La empresa del teatro de la calle de Jovellanos dramática en dos actos, titulada Luz y sombra, de D. Narciso Serra, que escribió en la época del loco de la guardilla...

En la caja de Ahorros de Madrid ingresaron ayer 170561 rs. y se devolvieron 143144.

Dicen de Nueva-York que los demócratas han triunfado en las elecciones de Pennsylvania, y los republicanos en las de Iowa...

Pronto se pondrá en venta una preciosa reliquia artística, el piano de Beethoven. Su propietario actual es un habitante de Klansenberg...

En Balmoral se ha elevado al príncipe Alberto una estatua de bronce. Está construida por el escultor Tweed y la semejanza es completa.

Los emperadores franceses abandonarán a Biarritz para volver a Paris, el día 18 de este mes.

Los chinos residentes en la colonia francesa de Saigon, están firmando una exposición para pedir que las leyes francesas se apliquen a todas las clases de la población en Cochinchina...

Durante los ocho primeros meses del año actual, la exportación en Francia, ha disminuido en 173.000.000 de francos...

El ramo de cereales ha tenido en este resultado grande influencia. Durante los ocho primeros meses del año 66 las importaciones de cereales ascendieron a 21.000.000 de francos...

Dice la Correspondencia provincial de Berlin: «El rey de Prusia en su último viaje, se ha encontrado de nuevo en contacto personal y amistoso con todos los soberanos de los Estados de Alemania del Sur...»

Durante el año actual se verificará un censo de población en todo el territorio de la confederación de Alemania del Norte.

El gobierno holandés ha presentado al Parlamento un proyecto de ley modificando la ley de organización del ejército. La fuerza permanente se eleva de 35000 soldados a 70000.

Ha llegado a Paris para visitar la exposición una comisión de siameses. Se compone de sesenta personas y la mayor parte pertenece al ejército del rey de Siam.

La Gaceta piemontesa evalúa en 10.000 el número de garibaldinos que hay en los estados pontificios, y la Italia dice que este número crece cada día.

El emperador Napoleon ha enviado una carta autógrafa al emperador de Austria y a la emperatriz Eugenia otra a la emperatriz Isabel.

En la mañana del 11 desapareció de la casa de D. Evaristo Alvarez, calle de la

Magdalena, núm. 18, cuarto segundo de la derecha, una criada que decía se llamaba Carmen, ignorándose su apellido...

DESPECHOS TELEGRAFICOS. Florencia, 12.

Las noticias que se reciben de Roma, dicen que anteayer hizo una salida toda la guarnición de Roma, volviendo a entrar en aquella capital a las pocas horas.

Ha corrido el rumor de nuevos encuentros en algunas localidades de los Estados pontificios, pero estas noticias no se han confirmado por ningún informe positivo de fecha posterior.

La «Gaceta de Florencia» rectificando la noticia dada por la «Reforma», confirma que Garibaldi ha intentado una vez mas abandonar a Caprera el día 2, pero se lo impidió el vapor «Sesia».

Los periódicos de Nápoles aseguran que la línea telegráfica entre Viterbo y Velletri ha sido cortada por los insurgentes, pero ya está restablecida.

La «Gaceta piemontesa» dice que la dirección superior del movimiento de tropas italianas en el territorio pontificio se va a confiar al general Lanarmora.

Munich 12. Se anuncia el próximo matrimonio del príncipe Luis, el mayor de los hijos de Leopoldo de Baviera, con la archiduquesa Maria Teresa de Austria, de la rama de Este.

Krajoniawat (Sérvia) 12. Ayer se abrió la Skouptchina con un discurso del príncipe, en que se exponen las reformas hechas y las que se van a llevar a cabo, con gran aplauso del país.

Nueva-York 10. El ministro de Hacienda ha hecho constar la existencia de bonos falsificados por una cantidad de 200000 dollars.

Además de las gracias que ha publicado la Gaceta, han obtenido la banda de damas nobles la condesa de la Canada y la señora del general Gasset.

Dice El Guipuzcoano, periódico de San Sebastian, en su número del 12: «Anteanoche a las seis llegaron desde Francia a esta ciudad unos 400 emigrados de los pronunciados en la última intentona, y ayer a las doce del medio día salieron todos ellos con dirección a Victoria».

Hoy a la una y media de la tarde han llegado más de 60 emigrados de la misma procedencia.

Entre los musulmanes habitantes de Candia, circula una especie pidiendo la autonomía de la isla bajo un príncipe cristiano extranjero, vasallo de la Paerta.

Este mañana a las once falleció en el hospital de la Princesa, un individuo, cuyo nombre se ignora, y que una hora antes se arrojó al Campo del Moro desde la barandilla de las caballerías reales. El juzgado del distrito instruye las correspondientes diligencias.

Ayer se cometió un robo en la calle de la Montera, número 42, consistente en algunas ropas y otros efectos además de 195 reales en metálico. La autoridad detuvo a una mujer por sospechas.

El Español dice que no es cierta la noticia que corrió el sábado sobre haberse dejado de pertenecer a su redacción don Enrique Hernandez.

Dicen de Maguncia: Hoy ha pasado por esta ciudad un destacamento de soldados prusianos, y en el iban salidas de fusil es de nuevo modo que se dicen sean los fusiles de granadas. Continúa montando el material de artillería por el camino de libro, y se preparan Cassats de construcción para recibir a los hombres y equipajes de tren.

El conde de Bismarck va a permanecer algún tiempo en Alemania del Sur, mientras permanezca cerrado el parlamento prusiano.

La compañía de zarzuela del teatro de la calle de Jovellanos está llamando la atención estos días en el de Novedades por la zarzuela Las amazonas del Tormes, obra hecha un verdadero éxito entre el público de aquel teatro. La Srta. Zamacoa y el Sr. Calañazor han sido muy aplaudidos, repitiéndose casi enteros el segundo acto de aquella obra.

La comedia Quien debe pagar, que es una primera obra nueva que la empresa de teatro del Príncipe tenía dispuesta, se ha suspendido a causa de la enfermedad de que sufre el apreciable actor Sr. Olmedo, que debe desamparar uno de los papeles principales. Mientras esto inconveniente cesa, la dirección procura amenizar en lo posible sus espectáculos dando a sus abonados las obras más escogidas del repertorio.

Estos días lucen sus brillantes talentos Matilde Díez y Manuel y Juana de Catalina, en la preciosísima comedia de la Srta. Batalla de damas que alcanza siempre gran éxito; mañana se pondrá en escena la comedia El amor de los amores linda producción aplaudida siempre; y el Sr. Arjona prepara La escala de la vida, obra verdaderamente fatidica en que este actor está a la altura de su reputación.

quiero que entre en mi casa, tengo miedo a sus chanzas... au. que gracias a Dios, tengo una mujer con la que puedo dormir tranquilo. —Así es, amigo mío, y eso es lo que haces... dormir demasiado a mi lado.... —Calla, Nonora! Esos detalles de la vida íntima no deben decirse en público. —Por qué, amigo mío? —Porque... porque... —Mirotaime está de un humor de todos los diablos por haber dado una gran comedia infelizmente; Aldegonde lo mismo viéndose engañada por el marido, que en el partido ya toda confusa por haber hecho un negocio fracasado, a una pieza silbada a una gracia que no ha hecho reír. La reunión no tarda pues en disolverse. Los tres globos se retiran golpeándose los unos con los otros; Baid'ou son cepillando el sombrero que le han dejado en lugar del suyo, su mujer separándose los tirabuzones de la boca, Artaban saltando sobre las espaldas de su padre, madama Frichon frotándose el ojo que recibió la ceboleta, y Callé mirando a Aldegonde que no le hace caso pues se le impide la cólera; solo Julieta está contenta, pero no se atreve a demostrarlo.

—Nonora, es a este caballero a quien hablo; esto no te incumbe... ¡Vaya, vaya! ¿Conque sois primo de Eduardo Callé? —Tengo ese honor. —¡Dios de Dios! ¿cuánto me aburre eso de meterme a las diez...! —Esposo mío, si quieres llevarme a alguna parte... no me opongo. —No, señora, no; no quiero llevarte ahora a ninguna parte. Para el teatro es tarde, no podría ser más que al café y eso es de mal gusto. Además, las mujeres se aburren en el café y son muy molestas. —Pues tu vas a él mucho. —Yo voy a mi círculo, y por cierto que iría con mucho gusto a echar una partida de whist? —Pues bien, llevame a tu círculo. —¿Crees que las mujeres son recibidas en un círculo? Y sin embargo iría con mucho gusto... pero el camino es opuesto. ¡Oh! pues que el señor Callé vive tan cerca de nosotros, creo que no le incomodaría demasiado acompañarme hasta la puerta; de este modo podría ir a mi círculo. —Caballero, estoy completamente a vuestra disposición y me serviría de un gran placer acompañar a la señora. —¿Cómo, Filemon! ¿Quieres dejarme? ¿Quieres que vaya con ese caballero que no conozco? —¡Perd' por Dios! Nonora, me parece que este caballero no tiene un aire que espante; además, es amigo de Mirotaime y primo de un muy amigo mío; no es, pues, un extraño para mí. —¡Oh! es igual, bien sabes que no tengo la costumbre de apoyarme en ningún brazo como no sea en el tuyo. —Justamente, esa es una costumbre ridícula que debes abandonar. Y el hermoso Febo, como le llamaba Dodichet, tomando el brazo de su mujer, se le presentó el joven, que esperaba en una actitud modesta, diciéndole: —Mi querido señor Callé, os confío mi mujer; estoy tranquilo; creo que no la perderéis de vista. —¡Oh! no señor, no me separaré de la señora hasta que haya entrado en su casa. —Gracias. Hasta luego, Nonora; acuéstate en seguida. —No tardaré. ¡Filemon!... ¡Filemon!... ¡Y te vas sin abrazarme! Pero Filemon estaba léjos. Gozoso caa

haberse desembarazado de su mujer habiendo tomado el paso gimnástico. La tierna Eleonora lanzó un gran suspiro y se decidió al fin a tomar el brazo que le presentaba el joven Callé. Se pusieron en marcha, Eleonora suspirando, su caballero torturándose la imaginación para decirle algo que pudiera consolarla. Por fin balbuceó: —Si la señora cree que vamos de prisa, ¿no podíamos ir más despacio? —¡Oh! no; así vamos bien. —Y continuaron en silencio. Eleonora, a quien gustaba mucho hablar, entabló la conversación la primera. —¿Sois soltero, caballero? —Sí, señora. —¿Cuándo os caséis, llevaréis a vuestra mujer a todas partes? —No puedo decirlo lo que entonces... —¿No hallaréis bien que vuestra mujer desee siempre salir con vos? —No lo creo, señora. —¿Os aburriría acaso si deseara abrazaros con frecuencia? —¡Oh! seguramente que no... ¡al contrario! sobre todo, si... sobre todo si callé... en fin, ¡no me aburriría! —Callé trata de dirigir una galantería a la dama que acompaña; pero no puede y calla. —Pues bien, repitió Eleonora, mi marido me rechaza muchas veces, cuando me dan muchas veces deseos de abrazarle. —Será bromeando, señora. —No, no señor; me reprende, dice que mis maneras son muy vulgares, que solo las mujeres del pueblo abrazan a sus maridos, ¿es verdad? —¡Ah! señora, no puedo decirlo... —Si es así, siento que mi marido no sea un obrero, porque de ese modo podría abrazarle cuando quisiera sin que le encontrase ridículo. —Yada responde. Callé, pero se dice así mismo: —Parece que a esta dama la gusta demasiado abrazar. Si fuese su marido me dejaría... No es tan hermosa como madama Mirotaime, pero tiene una expresión tan dulce... y además, parece muy cariñosa. Llegaron a casa de Dubotté. Eleonora dio las gracias a su caballero, este la saludó respetuosamente tratando de dirigirla alguna galantería que al fin no se le ocurrió, y la joven entró en su casa diciéndose:

—Es muy político, pero no habla... Dubotté, que había estado en otra parte que en su círculo, fue aquella noche a su casa demasiado tarde; é hizo todo lo posible por acostarse sin despertar a su mujer, maniobra que ejecutaba con frecuencia, y en la que era muy fuerte. Al otro día al vestirse dijo a Eleonora: —Y bien, querida mía, ¿estas contenta de tu caballero? ¿Crees que nada te ocurriría. —Nada; ese joven es un caballero y me acompañó hasta la puerta. —Pues qué, ¿creías que te dejaría en la mitad del camino? Me figuro que le habrás ofrecido la casa. —¡Oh! no, ¿para qué? —Pues debiste hacerle, es una cortesía... y me gusta ese Callé... me alegraría que viniese a vernos... es un joven a quien cualquiera quisiera confiar su mujer. —Pero ¿qué, piensas ya dejarme a cada paso para que me acompañe otro? —No digo eso, pero hay circunstancias imprevistas... Por ejemplo: tenemos billete para el teatro, sabes que los tengo con frecuencia por mis relaciones con los actores... pues bien, no puedo ir... o al menos no puedo ir hasta tarde... entonces, ¿qué hago? ruego a Callé que te acompañe al teatro y yo voy a reunirme contigo cuando haya terminado mis asuntos, ¿comprendes? —¿Cómo, ¿me dejarías ir al teatro con otro? ¡ah! ¡Filemon! —Pero si iría después a buscarte. Es absolutamente lo mismo que si fueses contigo... Estas son cosas que se ven todos los días. —Yo no me divertiría en el teatro sin tí. —Pero si iría yo también... mas tarde. —No es lo mismo. —¿Qué atarada estás, amiga mía! Ferlize me sé donde vive ese joven, no le dije el mismo: vive calle de La-Tour d'Auvergne, 8. —¿Y quieres ir a verle? —Como era amigo íntimo de su prima me daría noticias... ¡para una idea! le convidaré a comer... es un muchacho de buen tono a quien se puede recibir, no como ese canalla de Dodichet, ¡oh! no le convidaría jamás! Es gracioso lo que ha hecho con Mirotaime... Pero, ¿por qué ese Seringat, ese boticario de Pontoise está en Paris y con nombres pueriles? ¿qué habrá hecho de su mujer?

LOS ARROYUELOS. 33 68

El Consejo de ministros húngaro va a someter al Parlamento un proyecto de ley declarando que el ejercicio de los derechos políticos lo gozan todos los húngaros cualquiera que sea el culto que profesen.

El Diario de Dresde desmiente la noticia dada por los periódicos franceses de que el conde de Bismarck había contestado de un modo enérgico a una nota sajona concerniente a las fortificaciones de Dresde. El gobierno sajón no ha enviado a Berlín ninguna nota relativa al referido asunto.

A propuesta del gobierno wurtembergués, hoy deben empezar en Munich las conferencias para arreglar la situación de la fortaleza de Ulma. Wurtemberg estará representado en estas conferencias por el conde de Ertz, de Baviera por Taube y el capitán Schott.

Ayer fué curado en la casa de socorro de la plazuela del Progreso un individuo que en rina con otros tres, salió herido en la cabeza y en el brazo izquierdo de alguna consideración. El suceso ocurrió en la calle del Peñón, y la autoridad entiendo en el asunto.

Anoche fué conducido al hospital General un hombre que se hallaba tendido en el suelo, junto al portazo que hay saliendo por la puerta de Toledo, con una herida de bastante consideración. El sereno de villa de las afueras fué el que tuvo noticia de esta desgracia.

El periódico oficial publicó ayer un edicto del fiscal militar de Badajoz citando a diferentes sujetos como perturbadores del orden público, por haber pertenecido o haberse unido a la partida latro-fuercista que en la madrugada de 4 del actual ocupó el pueblo de Encinasola, en la provincia de Huelva.

Ayer tarde se produjo una pequeña alarma en la calle del Espíritu Santo, creyendo los vecinos que habían matado a un hombre que habitaba en la misma calle. Y efectivamente, en los primeros momentos lo creyeron hasta las autoridades que acudieron a detener al presunto agresor; pero pasados algunos minutos se tranquilizó el público al ver que el suceso no era tan grave, pues el herido pudo ir por su pie a la casa de socorro del segado distrito. El suceso no pasó de una disputa; la herida fué producida por un gran golpe que recibió al caer sobre las losas, empujado por uno de los que disputaban.

La Gaceta de Florencia dice que muchos Italianos que habitan en Londres han redactado y firmado, de común acuerdo, una protesta contra las palabras pronunciadas por Ricciotti Garibaldi en el meeting de Saint-James-Hall, protesta que han enviado al rey de Italia.

El gobierno inglés ha mandado que una división de buques blindados pertenecientes a la escuadra inglesa y mandada por lord Paget, permanezca en la

aguas de Italia, cruzando entre Civitavecchia y el golfo de Nápoles.

Las noticias de Italia transmitidas por el correo dicen que continúa el gobierno enviando tropas a las fronteras de los estados Pontificios y que se toman medidas para sofocar el movimiento garibaldino.

Garibaldi ha intentado escaparse de nuevo de Caprera, pero no pudiendo conseguirlo.

El conde Jacob Savitale, el Nestor de los poetas italianos, ha fallecido a los 82 años de edad.

El estado mayor de la marina prusiana cuenta hoy un almirante (el príncipe Adalberto), un contra almirante (el señor Jachmann, director en el ministerio de Marina), de cinco capitanes de navio, diez y seis capitanes de fragata, dos coroneles, dos tenientes coroneles y tres mayores.

El Anuario militar prusiano restablece en sus cargos a los que habían sido desposeídos el año último al terminar la campaña a los archiduques de Austria, Alberto, Leopoldo y Luis; jefes del primero y segundo regimiento de granaderos números tres y seis, y del de lanceros de Prusia Oriental, núm. 8. Los antiguos príncipes reinantes de Hannover, Hesse y Nassau, continúan siendo jefes de sus regimientos respectivos.

La comisión de mercados públicos del ayuntamiento de esta capital, de acuerdo con el gremio de marañeros y verduleros de la plazuela de la Cebada, ha acordado, y así lo propondrá hoy al municipio en pleno, la traslación de estos vendedores a un punto conveniente, donde puedan establecer un mercado al por mayor de dichos frutos, para lo cual el ayuntamiento trasladará por su cuenta los tinglados que habían construido dichos vendedores, al sitio que se designe.

Hoy a las tres de la tarde ha sido conducido a la última morada el niño hijo que tenían D. Alejandro de Ledesma y su esposa doña Manuela del Carpio, que falleció ayer a consecuencia de una apoplejía, dejando a sus desconsolados padres sumergidos en el mayor dolor, a los que acompañamos por tan irreparable pérdida.

El Sr. D. Miguel de Comesaña, oficial segundo de la secretaría de la universidad literaria de Sevilla ha sido nombrado promotor fiscal de Puerto-Rico.

Ayer debió de llegar al puerto de Cartagena, procedente de Cádiz, de donde salió el 11 a las seis de la tarde, la fragata blindada Numancia.

El Debate de Viena publica noticias de Roma, según las cuales las tropas italianas se concentran en los Estados pontificios y se preparan a entrar en campaña. Dicese que esperan refuerzos de artillería para pasar la frontera y se prevé que tomen posiciones cerca de Roma, ocupando el camino de hierro que hay entre esta ciudad y Civita-Vecchia para impedir al Papa alejarse de Roma.

### CAUSA CÉLEBRE

#### ASELINATO DE MONEDERO.

Continuación.

Que el testigo no sintió ningún otro ruido, ni vio más que dichos tres hombres que como enfrente a su corral, o sea como a la mediación de la plaza hasta que los perdió de vista a la esquina, se dirigían a las casas mencionadas, no observando que llevaran ningún bulto, ni que dejaran nada en el suelo, pues repetía que cuando reparó en ellos iban marchando en dirección mencionada, sin que supiese ninguna otra cosa acerca del suceso, mas que por público que al Juan Monedero le querían mal su padre y hermanos por los escándalos que les daba.

Ya ve la sala, tres hombres vestidos a estilo del país como labradores, es decir, propietarios, personas acomodadas, uno de ellos mas alto que los otros dos, como lo es Manuel respecto de Carlos y Pedro, dirigiéndose desde la plaza a la calle del Pozo donde vivían y donde los perdió de vista.

La declaración de este testigo se ha ratificado sin novedad en el término de prueba, así como otras de cargo. Por excepción, sin embargo, este Domingo Aragón, preguntado por la defensa, añade, que el parroco le envió recado antes de declarar en sumario para oír lo que sabía, y entonces le dijo que declarase redondamente a los Monederos, pero no le ofreció dádiva para ello, y si le añadió que iría a la cárcel si no declaraba la verdad.

De esta estemporánea manifestación del Domingo Aragón acaso pretén la sacarse partido por la defensa, a pesar de que el juez no debió darle importancia alguna, cuando en el considerando en que se ocupa de esta declaración no la menciona siquiera; y por si se hiciese, previniendo el argumento, dirá el fiscal que a ser cierta esta escitación del parroco D. Cipriano Sanz, sería precisamente la misma que en igualdad de circunstancias y en interés de la justicia habría hecho el fiscal a este rústico testigo al saber que venía a declarar un hecho tan importante, y en la firme convicción que el cura tendría, como el fiscal la tiene, de que este testigo no ha dicho todo lo que sabía, que era quienes fuesen los tres hombres a quienes vio o alguno de ellos a quien oyó toser; porque el hecho no pudo dejar de llamarle la atención, y en los movimientos y manera de andar y postura no pudo dejar de conocerlos. Esto mismo le habría dicho el fiscal, penetrado como está de que a semejanza de el caballo de Troya, este testigo llevaba dentro de sí mismo la ruina y pérdida de los Monederos.

Porque además Eugenio Perez nos refiere al folio trescientos veintinueve: «Que estuvo unos quince días en Sanquillo cuando la boda de su hermana, y a nadie oyó decir que presenciara la muerte de Juan ni que la llevasen con violencia a ningún lado; pero si yendo un día a por leña encontró al pastor Domingo Aragón, y hablando de la ocurrencia

«dijo al testigo: «Calle hombre, yo estoy asustado, porque saliendo a hacer aguas al corral de la casa de mi amo aquella noche, vi pasar cuatro hombres desde la calle del tío Vicente Monedero, en dirección a la plaza, e iban hablando por lo bajo, de modo que no entendí lo que decían, ni conocí más que a Manuel Monedero, que se sin duda tropezó, porque dijo: ¡Tá, por poco no me mata! Que como el ganado de dicho pastor fuese mandando no hablaban más.»

Digase, no obstante, que esta declaración del Perez queda como borrada de los autos ante la negativa del supuesto referente al Domingo Aragón; el fiscal demostrará mas adelante, con solo el auxilio de la sana crítica; cuando se ocupe de otra referencia relativa al soborno de un testigo, que la mera negativa de la referencia no la priva de valor como elemento de prueba circunstancial, sino como prueba directa; y como tal dato circunstancial grande valor tiene esta referencia en boca de un rústico cuya invención no habría de producir una relación tan conforme en el fondo con la declaración por Aragón, bajo el secreto del sumario y en términos tan espresos como los que ha usado.

Demos, sin embargo, por supuesto que esta declaración no sirva para identificar de un modo directo las personas de Pedro, Manuel y Carlos con los homicidas, que por en las señas personales, en el traje de labradores y las estaturas convienen con las de ellos que tendremos, un décimo sexto indicio importantísimo agregado a tantos otros como existen en su contra, en esto de que en aquel pueblo pequeño, en tal estación y a aquellas horas hubiese tres hombres propietarios que abandonasen el lecho para ir a la plaza y retirarse después a la calle del Pozo, donde tienen precisamente sus moradas los procesados. Y que hubo el paso de estos hombres, y que los procesados sabían mucho de él, lo manifestó Vicente y Carlos apenas preso Cecilio, revelando: «Que hallándose acostado el Carlos la noche del diez al once de diciembre, ya era acerca del esclarezcer como dos horas antes, sintió por la misma acera de su casa pasos precipitados como de dos personas en dirección hacia arriba o sea hacia la plaza; que como al cuarto y medio de hora después volvieron dichos dos sujetos, y otros distintos porque el declarante sintió pasos de dos personas también precipitados, y luego como al cuarto de hora volvió a subir una persona y a poco rato otra detrás, sin que pudiera decir de donde salían los individuos sujetos, pues no se acordó de que se abrieran ni cerrara ninguna puerta, ni tampoco les oyó hablar.»

Pues admítase V. E., todo esto parece insignificante al juez de primera instancia. «Considerando, dice, insignificante de suyo lo deponer por Domingo Aragón, lo es mas desde que se ha acreditado que las tallas de los hombres a quienes vio por cima de las tapias de su corral, lo mismo convienen a las de Pedro y Manuel Monedero y Carlos Arribas, que a las de cualesquiera otros vecinos, y que así como lo era la dirección de aquellos hacia las casas de Ylencente Monedero y del Carlos, podía ser-

no para otras de la misma calle y aun de diferente.»

«Podrosas razones para fundar un fallo absoluto, equivalente en esta causa a la impunidad. ¿Por qué no ha de decirlo el fiscal? ¿Que las tallas convienen a otros lo mismo? Si, pero esto, como los demás datos judiciales, no se aprecia, no debe apreciarse en absoluto, sino en relación con los restantes elementos de prueba. Porque el indicio lo constituye, no el hecho en que se funda, sino la relación que tiene con el crimen. Hay un hecho demostrado, pero que no tiene relación con el crimen? Pues es inútil; ningún valor tiene; no existe el indicio. Por esto nada significará que esas tallas sean comunes a otros del pueblo de quienes no se sospecha; que sean comunes a Cecilio Carrozo, Juan Mateos y a Ignacio Lopez, completamente inocentes; pero pueden significar y significan mucho, como un dato circunstancial, concurrido en los acusados Pedro, Manuel y Carlos. El juez desconoce que en la lógica judicial los hechos circunstanciales solo pueden sumarse cuando son en el mismo modo de captitudas idénticas; esto es, cuando se agrupan directamente o por un encadenamiento no interrumpido al rededor de un mismo hecho; cuando el entendimiento sigue la trazaron que los tres sin perderla de vista ni un solo instante cuando su conjunto concierne a establecer, no ya una opinión o una conjetura, sino la existencia de un hecho principal.»

«Ayer como en el relativo al desvío de la mujer y yerno del Juan, el juez de primera instancia establece una verdad inconcusa; a saber, la de que de cada hecho de indicio no se puede deducir la conclusión cierta de la criminalidad del acusado.»

«Pero la fábula de los hechos miembros aisladamente frágiles y colectivamente indelibles, da una respuesta emblemática, pero concluyente, a ese error: cuanto descreditado propósito de aislar completamente los indicios y juzgarlos en detalles; porque si cada indicio, por si solo, prueba la posibilidad de la criminalidad, todos juntos demuestran la certeza, y con ventaja a las pruebas llamadas directas, en que no hay más que un solo criterio, rítor, es aquí, muchos y distintos criterios, que por diversos caminos conducen a un solo punto.»

Vengamos ya a otro, que será el décimo octavo indicio de mayor importancia: aun después por el alcalde D. Juan Rodríguez con motivo de evacuar una cédula de 7 de febrero, que la maestra de niñas doña Mauricia Alvarez, era poseedora de un hecho interesante, y conpreciedad declara al folio doscientos once, el 21 del propio mes, que la noche del 10 de diciembre, como una hora, poco mas o menos, antes de amanecer, se levantó de su cama y arregló su caballería, y al subir a la sala sintió que hablaban en la calle, conociendo en la voz a Manuel Monedero, que acercándose a la ventana entendió decía a otro mas bajo, «¿quién no conocía la testigo, no sabemos no, mas no pudo inferir por (Se continuará.)»

### CINCO SEMANAS EN GLOBO

VIAJES DE DESCUBRIMIENTOS EN AFRICA POR TRES INGLESES. Obra escrita en francés por JULIO VERNE. (Continuación.)

«No subimos?», «No, respondió el doctor involuntariamente. Yo creo que ya se menearon. Prosiguen. Ya sube, estoy seguro. ¿Anda con otro pedazo?», respondió Kennedy. José cogió con desesperación un último pedrusco y le arrojó fuera de la barquilla. El Victoria se elevó entonces unos cien pies, y con la ayuda del mecheró traspasó muy pronto las cumbres de las montañas vecinas. Amigo mío, le dijo el doctor, todavía te queda una bonita fortuna: si conseguimos guardar esta provision hasta el fin del viaje, eres rico para toda tu vida. José guardó silencio, y se acostó sobre su lecho de mineral como sobre un colchon de pluma. Ya ves, amigo Dick, el poder que ejerce ese metal sobre la mejor naturaleza del mundo, repuso el doctor. Cuántas pasiones, cuántos codiciosos afanes, cuántos crímenes no provocaría el conocimiento de semejante mineral! Causa tristeza pensarlo! Al caer la noche, el Victoria había avanzado hacia el Oeste ochenta millas, y se encontraba en línea recta a mil cuatrocientas de Zanzibar.

#### CAPITULO XXIV.

«Caen el viento. Las provisiones del desierto. El inventario de la provision de agua. Las noches del desierto. Inquietudes de Samuel Ferguson. Posición crítica. Energías, respuestas de Kennedy y de José. Una noche mas.» El Victoria, enganchado a un árbol solitario y casi seco, pasó la noche en una

tranquilidad absoluta, permitiendo a los viajeros disfrutar de un sueño reparador, cosa que necesitaban bastante después de los tristes recuerdos que los habían dejado las emociones de los días precedentes.

La mañana se presentó pura y serena, y el calor empezó a dejarse sentir desde muy temprano. El globo se elevó en los aires, y después de varios ensayos infructuosos, encontró por fin una corriente no muy rápida que le llevó hacia el Noroeste.

«Avanzamos muy poco», dijo el doctor, «si no me engaño, nos hallamos a la mitad de nuestro viaje y hemos echado en andar diez días próximamente; pero al paso que vamos necesitaremos meses para terminarle. Esta lentitud es tanto mas sensible, cuanto que empezamos a tener falta de agua. Pero ya la encontraremos», respondió Kennedy, «es imposible que en un país tan vasto no haya algun río, algun arroyo, o algun estanque. Bien lo quisiera. Yo creo que es el cargamento de José el que retarda nuestra marcha. Kennedy hablaba así por mortificar al pobre muchacho, cosa que hacía con tanto mayor gusto, cuanto que por un instante había experimentado las alucinaciones de José; pero como tuvo buen cuidado de disimularlas, podía cohibirse de filósofo y reírse de la codicia del infeliz. José le dirigió una mirada suplicante. Por fortuna suya, el doctor no hizo caso de la observación de Dick; pensaba no sin experimentar un terror secreto, en las vastas soledades del Sahara, en ese inmenso desierto donde pasan las caravanas semanas enteras sin encontrar un pozo en que apagar la sed. Por eso examinaba con escrupuloso cuidado las menores depresiones del terreno.

Estas preocupaciones y los últimos incidentes habían modificado de una manera muy sensible el ánimo de los viajeros; la conversación era menos animada al bordo de la barquilla, y cada cual se absorbía en sus propios pensamientos. Desde que había paseado sus miradas por aquel océano de oro, el digno José no era ya el mismo; habíase vuelto silencioso y taciturno, y contemplaba con ojos de codicia los amontonados guijarros que le servían de cama, aquellos guijarros inútiles entonces y de estimable precio en Inglaterra.

El aspecto de aquella parte de Africa no era nada tranquilizador; la vegetación languidecía, las aldeas y los grupos de chozas habían desaparecido, y el desierto empezaba a mostrarse por doquiera. En cuanto alcanzaba la vista no se distinguía mas que plantas achaparradas como en los terrenos brezosos de Escocia; arenas blanquecinas y algunos matorrales de espinos y de lentiscos; en medio de aquella aridez, el esqueleto rudimentario del globo aparecía en crestas de agudas rocas. Estos síntomas de aridez daban mucho en que pensar al doctor Ferguson.

No había señales de que ninguna caravana hubiese atravesado aquella comarca desierta; de otro modo habría dejado huellas visibles de campamento y blancas osamentas de hombres y animales. Pero nada se veía, y era fácil advertir que una inmensidad de arenas reemplazaba bien pronto a aquella desolada región. Pero ya no era posible retroceder, y no había mas remedio que seguir adelante. Ferguson así lo deseaba, y pedía al cielo una tempestad que le llevase en pocas horas al otro lado de aquellas tristes altitudes. Mas el cielo mostraba impenetrable su sereno azul. ¡Ni una nube en aquel inmenso horizonte! Al caer la tarde apenas había franqueado el Victoria tres millas.

Y solo quedaban tres galones (1) de agua! Ferguson separó uno para apagar la ardiente sed que un calor de noventa grados (2) hacía insoportable; restaban dos galones para alimentar al mecheró, los cuales no podían producir sino cuatrocientos ochenta pies cúbicos de gas; y como el mecheró consumía nueve pies cúbicos por hora, solo podrían marchar durante cincuenta y ocho horas. Todo esto era de una exactitud matemática. «Cincuenta y ocho horas!» dijo el doctor a sus compañeros. «Como estoy decidido a no viajar de noche, a fin de que podamos buscar algún arroyo, mas nantial ó charca en que proveernos, esas cincuenta y ocho horas nos hacen tres días y medio de viaje, durante los cuales preciso encontrar agua a todo trance. He creído de mi deber, amigos míos, participaros la gravedad de la situación; solo reservo un galon de agua para apa-

gar nuestra sed, y es indispensable que desde este momento nos sométamos a una ración severa. Racionamos y no te desesperes, respondió el cazador; no tenemos a más tres días delante de nosotros. Si, amigo Dick, me apuro antes de tiempo no haré nada de tomar un partido cualquiera cuando ese plazo espere; mientras, redoblemos nuestra vigilancia. El agua se usó en la comida de la tarde; en cambio, se aumentó en los grogs la cantidad de aguardiente, pero tampoco podía abusarse de una bebida que, lejos de calmar la sed, no hacía sino aumentarla. La barquilla descansó durante la noche sobre una inmensa meseta que presentaba una fuerte depresión; su altura sobre el nivel del mar era apenas de ochocientos pies. Esta disposición del terreno hizo concebir al doctor alguna esperanza, recordándole las presunciones de los geógrafos sobre la existencia de una gran masa de agua en el centro de Africa. Pero si aquel lago existía, era preciso llegar hasta él, y el cielo y la atmósfera continuaban inmóviles. A la magnífica majestad de la apariencia y estrellada noche sucedieron la inalterable calma del día y los abrasadores rayos del sol; la temperatura empezó a ser sofocante desde las primeras horas de la mañana. El doctor dio la señal de partida a las cinco, y el Victoria permaneció sin moverse durante largo tiempo en una atmósfera de plomo. Ferguson había podido evitar aquel calor intenso elevándose a zonas superiores; mas para ello hubiera sido indispensable gastar mayor cantidad de agua, cosa entonces imposible. Contentos, pues, con mantener su globo a cien pies del suelo, cuya altura encontró una débil corriente que le empujaba hacia el horizonte occidental. El almuerzo se compuso de un poco de pan leaño y de carne salada. Cuando el sol llegó al cenit, apenas había andado el Victoria algunas millas. «¡Oh! qué insupportable calma!» exclamó el doctor, «y no tenemos mas remedio que estar a merced del viento. He aquí una de las ocasiones, querido Samuel, en que un motor cualquiera prestaría un servicio loco. Sin duda, amigo Dick, pero ¿condi-

ción que no necesitase de agua para ponerse en movimiento, porque antefuere la situación seria exactamente la misma. Todo cuanto hasta ahora se ha inventado no ha servido de gran cosa en el terreno de la práctica; los globos se encuentran hoy en el mismo caso en que se hallaban los buques antes de la invención del vapor. Seis mil años pasaron antes que el hombre llegara a imaginar las ruedas y los helicos; si la propulsión es la misma para los aerostáticos, ¿cómo estarán nuestros huesos cuando resuelva el problema de dirigirse? ¡Maldito calor! exclamó José entrecerrando el sudor que había en su frente. «Si tuviéramos agua, este calor no sería un inmenso servicio, porque el hidrógeno del globo y permeante aminozar la llama de la serpiente; verdad es que entonces no necesitaríamos andar con economías. ¡Ah! ¡maldite salvaje, y qué esta de agua nos costó! Supongo, Samuel, que no te arrepientes de lo que entonces hicimos. No por cierto, Dick, puesto que salvamos a ese infortunado de una muerte horrible. Pero eso no quita para que reconozca lo útiles que nos serían ahora las cien libras de agua que tuvimos que arrojar; ellas nos asegurarían quince días de camino; es decir, lo bastante para atravesar ese desierto. No estamos ya a la mitad del viaje?» preguntó José. «Como distancia, sí; como duración, no, si el viento no abandona, y mucho me temo que así suceda. Vamos, señor, repuso José, que no tenemos por qué quejarnos; hasta ahora hemos salido bastante bien de todos los apuros, y no veo que haya motivo para desesperarse. Ya encontraremos agua, yo os lo aseguro. Mientras tanto el suelo se deprimía, mas y mas a cada milla; las ondulaciones de las montañas arrieras, últimos resacas de aquella árida naturaleza, se desvanecían poco a poco en la inmensidad de la llanura. A los hermosos árboles del Oeste habían sucedido raros matorrales de hojas calcinadas, y solo algunas pobres fajas de amarillenta verdura luchaban aun con la creciente invasión de las arenas. De trecho en trecho cubrían el suelo esparcidos y puntiagudos guijarros procedentes de las grandes rocas desprendidas de las cumbres lejanas. He aquí el Africa tal como la ve-

(1) Esta interesante obra se vende traducida por Federico de la Vega y magníficamente impresa en la imprenta de A. Duran, Carrera de San Gerónimo núm. 21, a precio de 14 reales en Madrid y en provincias.

(1) Cereza de trébol fitoso y medio, 50° centígrados. (2) 50° centígrados.

DIARIO DE MADRID.

SANTO DEL DIA 15. - Santo Teresa de Jesus, fundadora. CU-TOS. - Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Comendadores de Santiago...

INTERESANTE A CASEROS Y ADMINISTRADORES. - Recibos de inquilinato, de contrato y mensuales. Turco, 13, bajo. -1-7.

MELLADO DENTISTA. - Ha regresado del extranjero; recibe en su gabinete de cuatro a cuatro de la tarde. Calle de Fuencarral 17, Madrid.

FRANCÉS ITALIANO, LATIN, MATEMÁTICAS, etc. - Enseñanza oral, fácil, breve y completa, por el abogadro Berthemy, profesor de ciencias é idiomas. Jardines, 8, segundo.

LEGADA DE NUEVAS REMESAS DE Camas doradas, inglesas. Los precios son los mas baratos que se conocen en camaras de la Península. Principe 27. -2-

MANTECADAS LEGITIMAS DE AS. - Morga, á 4 rs. docena. Se reciben diariamente en el gran depósito de dátiles de Berberia, por mayor y menor. Pastelería del Universo, Olivo, 2, tienda. - 8-

ANUNCIOS.

HABIENDO VENIDO DE LA HABANA. - He el vapor España un encargo rotulado á las señoras de Amor, é ignorándose su domicilio en Madrid, se servirán pasarse aviso de él á D. Celso M. lo, calle de Abumada, núm. 5, Cádiz.

TINTA EGIPCIANA. - ES MUY NEGRA. - Y cada día á hermosa más lo escrito. Frasco á 12 cuartos y á 2, 3 y 6 rs. Calle de San Martín, núm. 9. -1-

PROFESOR DE PIANO Y CANTO. - D. Pascual Barrett, primer premio del conservatorio de Bruselas, da lecciones en su casa y á domicilio. P.º nº 27 principal de la Cruz. -1-

ALMONEDA DE MUEBLES Y ANAQUERÍA. - de diez á cinco. Totana, 17, tercero. -1-

SE COMPRAN IMPOSICIONES DEL Banco de Economías obligaciones de La Península y papel del Estado, á los mas altos tipos. Informarán, Carmen, 7, principal izquierda, de nuevo de la mañana á cinco de la tarde.

EN PUNTO CENTRICO SE CEDE UN gabinete con su alcoba y balcón á la calle con asistencia ó sin ella. Calle de Fuencarral, núm. 6, librería, informarán. En casa particular. -1-

ALMONEDA DE MUEBLES DE LUJO. - Ay sillas de tapicería de reps, verdes y grosella, butacas y sillas de paja. Jesús y María, 6, bajo. -1-

ZURCIDOS SIN CONOCERSE. - CORZOS, etc. por doña Carlota Belluga. También española francés, bordar en oro. Cacería de Jesús del Valle, 3, bajo izquierda.

ALMONEDA. - EN LA CALLE DEL PRINCIPAL, núm. 12, segundo izquierda, se hace de muebles, buenos cuadros antiguos, libros y diversos objetos, todo barato. -1-

EN 100 REALES DIARIOS CABRUJAR. - Asistencia y habitación elegante. Jesús del Valle, 3, bajo izquierda. -3-

VENTA DE UN SOLAR. - A voluntad de sus dueños se saca á pública subasta un solar en esta corte y su barrio del Barquillo, que tiene de sitio 2318 pies cuadrados. El remate tendrá lugar el día 16 de octubre á las 12 de día en la notaría de D. Manuel de las Heras y que la tiene en la calle de Calderón de la Barca, núm. 2, duplicado, cuarto tercero izquierda, donde está en el manifiesto los títulos y demás condiciones todos los días de nuevo á una de la tarde. -1-

TARJETAS DE BRISTOL Y CHAROLA. - 8 rs. el 100. Fuencarral, 6, litografía de la Corte. Esquelas de funeral en el acto. -3-

BUENO Y BARATO. - JOTINAS, YALDEA y charol de dos anclas, 56 rs.; botina, becerro francés de los suelas, 50; de becerro y de chagren con puntera, desde 40 á 44; de señora, fuertes, propias para la estación, desde 84 rs. Mayor, 11. -1-

AGUA DEL LOZOYA. - SE COMPRAN. - Ades un cuenco de real á 2 reales fontaneros. Darán razon cal de Pelayo, 61, segundo izquierda. -2-

EL ANTI-REUMÁTICO. - Dr. Smith, cura por rebeldes que sean los dolores reumáticos y sífilis. Farmacia de Arrillas, J. cometrezo, 32, Madrid. - Botella, 24 rs. -2-

NUEVA EMPRESA DE CARROS DE mudanza. - Gravina, núm. 7. - Se reciben avisos, calle de Jarametrez, número 84, sembrería. -1-

SEALQUILA UN GABINETE Y ALCOB. - con asistencia ó sin ella, para uno ó dos caballeros. No es casa de huéspedes. Rubio, 4, bajo. -1-

DESPACHO CENTRAL DE EXMORTOS. - Calle Mayor, número 97, entresuelo. Se encarga de cumplimentarlos con prontitud en todos los juzgados y tribunales de España, islas de Cuba, Puerto Rico y las Canarias, anticipando los gastos de su cumplimiento y devolviéndolos evacuados con la cuenta documentada de lo que hayan ó asionado.

AGUA DEL LOZOYA. - SE COMPRAN. - Ades un cuenco de real á 2 reales fontaneros. Darán razon cal de Pelayo, 61, segundo izquierda. -2-

EL ANTI-REUMÁTICO. - Dr. Smith, cura por rebeldes que sean los dolores reumáticos y sífilis. Farmacia de Arrillas, J. cometrezo, 32, Madrid. - Botella, 24 rs. -2-

ORDEN DE LA PLAZA. - Servicio para el día 15. - Parada: Primero de Ingenieros, Mallorca y Rey. - Jefe de la guardia interior del real palacio: Sañor coronel teniente coronel del primero de Ingenieros, D. Juan Tello y Miralles. - Jefe de lias Señor coronel de srtias, D. Emilio García y Zenzano (por ausado). - Visita de Hospital: primero de Ingenieros, quinto capitán. - Reconocimiento de provisiones: Rey, primer capitán. - El general gobernador, Pavía.

VERDADERA ALMONEDA DE LOS efectos y muebles de un cuarto principal. Calle de la Cruz, 4, el zapatero dará razon. -2-

GRAN ALMONEDA DE MUEBLES DE LUJO. - Batería de cocina y vinos de Burdeos. Calle del Oso, 21, bajo. -2-

AGUA DEL LOZOYA. - SE COMPRAN. - Ades un cuenco de real á 2 reales fontaneros. Darán razon cal de Pelayo, 61, segundo izquierda. -2-

EL ANTI-REUMÁTICO. - Dr. Smith, cura por rebeldes que sean los dolores reumáticos y sífilis. Farmacia de Arrillas, J. cometrezo, 32, Madrid. - Botella, 24 rs. -2-

EN LA CALLE DE FUENCARRAL, 18, principal de la izquierda, se ceden varias habitaciones con asistencia ó sin ella. -1-

SE CEDE UNA HABITACION. - NO ES casa de huéspedes. Calle de San Millán, núm. 2. El portero dará razon. -1-

LOS VINOS DE VALDEPEÑAS, TINTOS y blancos, del marqués de Benemejls, se venden única y exclusivamente en la calle de Hortaleza, núm. 19.

AGUA DEL LOZOYA. - SE COMPRAN. - Ades un cuenco de real á 2 reales fontaneros. Darán razon cal de Pelayo, 61, segundo izquierda. -2-

EL ANTI-REUMÁTICO. - Dr. Smith, cura por rebeldes que sean los dolores reumáticos y sífilis. Farmacia de Arrillas, J. cometrezo, 32, Madrid. - Botella, 24 rs. -2-

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y CA

LINEA TRASATLANTICA.

Salidas de Cádiz los días 15 y 30 de cada mes á la una de la tarde para Santa Cruz de Tenerife, Puerto-Rico, Habana, Sisal y Veracruz, trasladándose los pasajeros para los últimos puntos en la Habana á los vapores que salen de allí el 8 y 22 de cada mes.

TARIFA DE PASAJES.

Table with columns for destination (Santa Cruz, Puerto-Rico, Habana, Sisal, Veracruz) and prices for different cabin classes (1st, 2nd, 3rd).

LINEA DEL MEDITERRANEO.

Servicio quincenal á gran velocidad entre Barcelona, Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz. SALIDAS DE ALICANTE.

Para Valencia y Barcelona, los días 1 y 19 á las siete de la tarde. Para Málaga y Cádiz, los días 10 y 23 á las diez de la noche.

MALES SECRETOS. - SU CURACION.

En quince días, sin mercurio. Valverde, 19, principal de doce á seis.

EL PROFESOR EN MEDICINA Y CIRUJIA.

D. Miguel de Pons, continúa ocupándose con especialidad de las enfermedades de la vejiga y demás de los aparatos genito-urinarios, como asimismo de toda clase de dolencias, por inveteradas que sean, y de la extracción de toda clase de tumores sin necesidad de instrumentos.

ACADEMIA DE FRANCÉS. CURSO DE LITERATURA.

lecciones á domicilio por un sacerdote francés. Leones, núm. 10, tercero. -5-

FRANCÉS SU ENSEÑANZA TEORICO-PRACTICA.

por un bachiller es-letres francés. Madera Alta, 26, 2.º, de dos á cinco, informarán.

Advertisement for D.ª TERESA GOMEZ Vildósola, mentioning her death on October 13, 1885.

Advertisement for GRAN SURTIDO, offering various goods for sale.

Advertisement for GABINETE, offering a cabinet for sale.

Advertisement for GABINETE, offering a cabinet for sale.

Advertisement for EL ANTI-REUMÁTICO, offering a cure for rheumatism.

Advertisement for AGENTE DE NEGOCIOS, offering business services.

Advertisement for GRAN SURTIDO, offering various goods for sale.

Advertisement for GABINETE, offering a cabinet for sale.

Advertisement for GABINETE, offering a cabinet for sale.

ESPECTACULOS PARA MAÑANA.

TEATRO REAL. - A las 8 1/2. - Cuarta función de abono. - La Favorita. PRINCIPAL. - A las 8 1/2. - El amor de los amores. - No mateis al alcalde.

ZARZUELA. - A las 8 1/2. - En la casa del gallo... - Bailé. NOVEDADES. - A las 8 1/2. - El postigo.

figurabas, José; razon tenia yo en decirte que esperarás un poco. - Pues bien, señor, esto á lo menos es natural; ¡ealor y arenal en este país sería absurdo buscar otra cosa. Si he de decirlos la verdad, --añadió riendo-- maldita la confianza que me inspiraban vuestros bosques y vuestras praderías; que á mis ojos no eran sino un contraste; ¡Mercedia la pena que vivíamos de tan lejos para encontrar aquí la campiña de Inglaterra? Por mi parte, os aseguro que esta es la primera vez que me crece en Africa, y que no me disgusta disfrutar un poco del espectáculo de esta calcinada naturaleza.

Llegada la noche, el doctor comprobó que el Victoria apenas habia andado veinte millas durante aquella tórrida jornada; tan pronto como el sol desapareció tras el lejano y recto horizonte, el globo quedó sumido en profunda y sofocante oscuridad.

El día siguiente era jueves, 1.º de mayo; pero los días se sucedían con monotonía y desesperante semejanza. La mañana era igual á la precedente; el sol recorria impasible su carrera, derramando abrasadores rayos desde un cielo purísimo, y la noche envolvía en su manto de tinieblas aquella atmósfera caldeada como la de un horno. El viento, apenas sensible, era una espiración más bien que un soplo, y no estaba lejos el momento en que aquel débil halito llegara á extinguirse completamente.

El doctor luchaba contra la tristezza de aquella crítica situación, y conservaba en medio del peligro su calma y sangre fría inalterables. Con su anteojo en la mano examinaba ansioso todos los puntos del horizonte; pero solo veía el allanamiento progresivo de las colinas, la falta absoluta de vegetación, y la inmensidad del desierto ensanchándose mas y mas ante él.

Sin embargo, á pesar de su aparente calma y del cuidado que ponía en disimular su inquietud, no dejaba de afectarle profundamente la responsabilidad que sobre él pesaba. Había hecho bien en abusar de la amistad y del cariño de aquellos dos hombres, de aquellos dos amigos; para asociarlos á su temeraria empresa? No trataba en aquel viaje de franquear los límites de lo posible? Reservaba Dios á siglos mas avanzados la exploración de aquellas ingratas regiones?

Como sucede en las horas de desaliento, esas ideas se aglomeraban en la mente de Samuel, sofocando el raciocinio y presentándole por un prisma exagerado los peligros que habia que arrostrar. Después de haber reconocido lo que ya no tenia remedio, Ferguson se preguntaba lo que entonces era preciso hacer. ¿Gaba en lo posible retroceder al punto de partida? ¿Existían corrientes superiores que los llevasen á comarcas menos áridas? ¿Eran preferibles los riesgos del país ya conocido á los de las ignotas regiones en que iban á entrar? Para acallar los gritos de su conciencia, Samuel resolvió explicarse francamente con sus compañeros. Espúoles con claridad la crítica situación en que se hallaban; mostróles lo que se habia hecho y lo que aun faltaba por hacer; dijoles que acaso, no sería imposible retroceder al Este, ó por lo menos intentar, y concluyó pidiéndoles su opinión.

-Yo no tengo mas opinion que la de mi amo, --respondió José. --Lo que él sufre, puedo yo sufrirlo y algo mas. Donde él vaya, ire yo tambien. --Y tú, Kennedy? --Yo, amigo Samuel, no me desanimo fácilmente. Nadie mejor que yo conocia los peligros de la empresa; pero esos peligros dejaron de existir para mí desde el momento en que tú te decidiste á arrostrarlos. Esto es decirte que te pertenezco en cuerpo y alma, y que no tengo mas voluntad que la tuya. En la situación presente, mi parecer es que debemos perseverar en la empresa y hacer lo posible por llevarla á cabo, máxime cuando los peligros que nos esperan no me parecen mayores que los que tendríamos que arrostrar para volver. Conque, adelante, y cuenta con nosotros.

-¡Gracias, amigos míos, gracias! --respondió el doctor, profundamente conmovido; --no esperaba menos de vosotros, pero necesitaba oír esas animadoras palabras. Y aquellos tres hombres se estrecharon lo mano con efusion. --Escuchad, --repuso Samuel, --según mis cálculos, no nos hallamos sino á trescientas millas del golfo de Guinea; siendo así, el desierto no puede extenderse indefinidamente, puesto que la costa está habitada y reconocida hasta cierta distancia. Si necesario fuere nos dirigiremos hacia esa costa, y es imposible que no encontremos algun oasis ó algun pozo en que renovar nuestra provision de agua. Para ello, solo necesitamos un

to, esas ideas se aglomeraban en la mente de Samuel, sofocando el raciocinio y presentándole por un prisma exagerado los peligros que habia que arrostrar. Después de haber reconocido lo que ya no tenia remedio, Ferguson se preguntaba lo que entonces era preciso hacer. ¿Gaba en lo posible retroceder al punto de partida? ¿Existían corrientes superiores que los llevasen á comarcas menos áridas? ¿Eran preferibles los riesgos del país ya conocido á los de las ignotas regiones en que iban á entrar? Para acallar los gritos de su conciencia, Samuel resolvió explicarse francamente con sus compañeros. Espúoles con claridad la crítica situación en que se hallaban; mostróles lo que se habia hecho y lo que aun faltaba por hacer; dijoles que acaso, no sería imposible retroceder al Este, ó por lo menos intentar, y concluyó pidiéndoles su opinión.

-Yo no tengo mas opinion que la de mi amo, --respondió José. --Lo que él sufre, puedo yo sufrirlo y algo mas. Donde él vaya, ire yo tambien. --Y tú, Kennedy? --Yo, amigo Samuel, no me desanimo fácilmente. Nadie mejor que yo conocia los peligros de la empresa; pero esos peligros dejaron de existir para mí desde el momento en que tú te decidiste á arrostrarlos. Esto es decirte que te pertenezco en cuerpo y alma, y que no tengo mas voluntad que la tuya. En la situación presente, mi parecer es que debemos perseverar en la empresa y hacer lo posible por llevarla á cabo, máxime cuando los peligros que nos esperan no me parecen mayores que los que tendríamos que arrostrar para volver. Conque, adelante, y cuenta con nosotros.

-¡Gracias, amigos míos, gracias! --respondió el doctor, profundamente conmovido; --no esperaba menos de vosotros, pero necesitaba oír esas animadoras palabras. Y aquellos tres hombres se estrecharon lo mano con efusion. --Escuchad, --repuso Samuel, --según mis cálculos, no nos hallamos sino á trescientas millas del golfo de Guinea; siendo así, el desierto no puede extenderse indefinidamente, puesto que la costa está habitada y reconocida hasta cierta distancia. Si necesario fuere nos dirigiremos hacia esa costa, y es imposible que no encontremos algun oasis ó algun pozo en que renovar nuestra provision de agua. Para ello, solo necesitamos un

to, esas ideas se aglomeraban en la mente de Samuel, sofocando el raciocinio y presentándole por un prisma exagerado los peligros que habia que arrostrar. Después de haber reconocido lo que ya no tenia remedio, Ferguson se preguntaba lo que entonces era preciso hacer. ¿Gaba en lo posible retroceder al punto de partida? ¿Existían corrientes superiores que los llevasen á comarcas menos áridas? ¿Eran preferibles los riesgos del país ya conocido á los de las ignotas regiones en que iban á entrar? Para acallar los gritos de su conciencia, Samuel resolvió explicarse francamente con sus compañeros. Espúoles con claridad la crítica situación en que se hallaban; mostróles lo que se habia hecho y lo que aun faltaba por hacer; dijoles que acaso, no sería imposible retroceder al Este, ó por lo menos intentar, y concluyó pidiéndoles su opinión.

-Yo no tengo mas opinion que la de mi amo, --respondió José. --Lo que él sufre, puedo yo sufrirlo y algo mas. Donde él vaya, ire yo tambien. --Y tú, Kennedy? --Yo, amigo Samuel, no me desanimo fácilmente. Nadie mejor que yo conocia los peligros de la empresa; pero esos peligros dejaron de existir para mí desde el momento en que tú te decidiste á arrostrarlos. Esto es decirte que te pertenezco en cuerpo y alma, y que no tengo mas voluntad que la tuya. En la situación presente, mi parecer es que debemos perseverar en la empresa y hacer lo posible por llevarla á cabo, máxime cuando los peligros que nos esperan no me parecen mayores que los que tendríamos que arrostrar para volver. Conque, adelante, y cuenta con nosotros.

-¡Gracias, amigos míos, gracias! --respondió el doctor, profundamente conmovido; --no esperaba menos de vosotros, pero necesitaba oír esas animadoras palabras. Y aquellos tres hombres se estrecharon lo mano con efusion. --Escuchad, --repuso Samuel, --según mis cálculos, no nos hallamos sino á trescientas millas del golfo de Guinea; siendo así, el desierto no puede extenderse indefinidamente, puesto que la costa está habitada y reconocida hasta cierta distancia. Si necesario fuere nos dirigiremos hacia esa costa, y es imposible que no encontremos algun oasis ó algun pozo en que renovar nuestra provision de agua. Para ello, solo necesitamos un

to, esas ideas se aglomeraban en la mente de Samuel, sofocando el raciocinio y presentándole por un prisma exagerado los peligros que habia que arrostrar. Después de haber reconocido lo que ya no tenia remedio, Ferguson se preguntaba lo que entonces era preciso hacer. ¿Gaba en lo posible retroceder al punto de partida? ¿Existían corrientes superiores que los llevasen á comarcas menos áridas? ¿Eran preferibles los riesgos del país ya conocido á los de las ignotas regiones en que iban á entrar? Para acallar los gritos de su conciencia, Samuel resolvió explicarse francamente con sus compañeros. Espúoles con claridad la crítica situación en que se hallaban; mostróles lo que se habia hecho y lo que aun faltaba por hacer; dijoles que acaso, no sería imposible retroceder al Este, ó por lo menos intentar, y concluyó pidiéndoles su opinión.

-Yo no tengo mas opinion que la de mi amo, --respondió José. --Lo que él sufre, puedo yo sufrirlo y algo mas. Donde él vaya, ire yo tambien. --Y tú, Kennedy? --Yo, amigo Samuel, no me desanimo fácilmente. Nadie mejor que yo conocia los peligros de la empresa; pero esos peligros dejaron de existir para mí desde el momento en que tú te decidiste á arrostrarlos. Esto es decirte que te pertenezco en cuerpo y alma, y que no tengo mas voluntad que la tuya. En la situación presente, mi parecer es que debemos perseverar en la empresa y hacer lo posible por llevarla á cabo, máxime cuando los peligros que nos esperan no me parecen mayores que los que tendríamos que arrostrar para volver. Conque, adelante, y cuenta con nosotros.

-¡Gracias, amigos míos, gracias! --respondió el doctor, profundamente conmovido; --no esperaba menos de vosotros, pero necesitaba oír esas animadoras palabras. Y aquellos tres hombres se estrecharon lo mano con efusion. --Escuchad, --repuso Samuel, --según mis cálculos, no nos hallamos sino á trescientas millas del golfo de Guinea; siendo así, el desierto no puede extenderse indefinidamente, puesto que la costa está habitada y reconocida hasta cierta distancia. Si necesario fuere nos dirigiremos hacia esa costa, y es imposible que no encontremos algun oasis ó algun pozo en que renovar nuestra provision de agua. Para ello, solo necesitamos un

to, esas ideas se aglomeraban en la mente de Samuel, sofocando el raciocinio y presentándole por un prisma exagerado los peligros que habia que arrostrar. Después de haber reconocido lo que ya no tenia remedio, Ferguson se preguntaba lo que entonces era preciso hacer. ¿Gaba en lo posible retroceder al punto de partida? ¿Existían corrientes superiores que los llevasen á comarcas menos áridas? ¿Eran preferibles los riesgos del país ya conocido á los de las ignotas regiones en que iban á entrar? Para acallar los gritos de su conciencia, Samuel resolvió explicarse francamente con sus compañeros. Espúoles con claridad la crítica situación en que se hallaban; mostróles lo que se habia hecho y lo que aun faltaba por hacer; dijoles que acaso, no sería imposible retroceder al Este, ó por lo menos intentar, y concluyó pidiéndoles su opinión.

-Yo no tengo mas opinion que la de mi amo, --respondió José. --Lo que él sufre, puedo yo sufrirlo y algo mas. Donde él vaya, ire yo tambien. --Y tú, Kennedy? --Yo, amigo Samuel, no me desanimo fácilmente. Nadie mejor que yo conocia los peligros de la empresa; pero esos peligros dejaron de existir para mí desde el momento en que tú te decidiste á arrostrarlos. Esto es decirte que te pertenezco en cuerpo y alma, y que no tengo mas voluntad que la tuya. En la situación presente, mi parecer es que debemos perseverar en la empresa y hacer lo posible por llevarla á cabo, máxime cuando los peligros que nos esperan no me parecen mayores que los que tendríamos que arrostrar para volver. Conque, adelante, y cuenta con nosotros.

-¡Gracias, amigos míos, gracias! --respondió el doctor, profundamente conmovido; --no esperaba menos de vosotros, pero necesitaba oír esas animadoras palabras. Y aquellos tres hombres se estrecharon lo mano con efusion. --Escuchad, --repuso Samuel, --según mis cálculos, no nos hallamos sino á trescientas millas del golfo de Guinea; siendo así, el desierto no puede extenderse indefinidamente, puesto que la costa está habitada y reconocida hasta cierta distancia. Si necesario fuere nos dirigiremos hacia esa costa, y es imposible que no encontremos algun oasis ó algun pozo en que renovar nuestra provision de agua. Para ello, solo necesitamos un

to, esas ideas se aglomeraban en la mente de Samuel, sofocando el raciocinio y presentándole por un prisma exagerado los peligros que habia que arrostrar. Después de haber reconocido lo que ya no tenia remedio, Ferguson se preguntaba lo que entonces era preciso hacer. ¿Gaba en lo posible retroceder al punto de partida? ¿Existían corrientes superiores que los llevasen á comarcas menos áridas? ¿Eran preferibles los riesgos del país ya conocido á los de las ignotas regiones en que iban á entrar? Para acallar los gritos de su conciencia, Samuel resolvió explicarse francamente con sus compañeros. Espúoles con claridad la crítica situación en que se hallaban; mostróles lo que se habia hecho y lo que aun faltaba por hacer; dijoles que acaso, no sería imposible retroceder al Este, ó por lo menos intentar, y concluyó pidiéndoles su opinión.

viento nos ayude; sin él, continuaremos estacionados en medio del aire. --Esperamos con resignacion, --dijo el esocés. Durante aquel interminable día, los viajeros continuaron examinando ansiosamente el espacio; pero nada vieron capaz de comunicarles alguna esperanza. Los últimos accidentes del terreno desaparecieron á la caída del sol, cuyos rayos horizontales se prolongaban en líneas de fuego sobre una inmensa llanura. --¡Era el desierto! Quince millas nada mas habian recorrido los aeronautas, gastando, como el día precedente, ciento treinta y cinco pies cúbicos de gas para alimentar el mechero, y dos pintas, de las ocho que habia separadas, para apagar su abrasadora sed. La noche se pasó tranquila, ¡demasiado tranquila! El doctor ni siquiera pudo pegar los ojos.

CAPITULO XXV.

Párrafos de filosofía. --Un nublado al horizonte. --Entre la niebla. --El globo inesperado. --Las señales. --Vista exacta del Victoria. --Las palmeras. --Rastros de una caravana. --El pozo en medio del desierto.

Al día siguiente, los aeronautas encontraron la misma pureza de cielo y la misma inmovilidad en la atmósfera. El Victoria se elevó á quinientos pies de altura; pero apenas sufrió una ligera desviación al Oeste. --Nos hallamos en pleno desierto, --dijo el doctor. --¡He ahí la inmensidad de arenas! ¡Qué extraño espectáculo! ¡Qué singular disposición de la naturaleza! ¡Por qué una vegetación exuberante en las regiones que acabamos de pasar, y aquí, bajo la misma latitud, bajo los mismos rayos de sol, tan inmensa aridez? --El porqué, amigo Samuel, --respondió Kennedy, --me importa un comino. No es la causa lo que me preocupa en este instante, sino el hecho. --Concedido, amigo Dick; pero bueno es filosofar un poco, máxime cuando con ello á nadie se perjudica. --Y máxime cuando se tiene el tiempo tan de sobra, que no sabe uno qué hacer de él. ¡Casi no avanzamos! O el viento duerme el sueño de los justos, ó teme soplar en estas abrasadas regiones. --Yo creo que esta calma no debe du-

rar mucho, --observó José, --porque se me figura que distingo hacia el Este algunas fajas de nubes. --José tiene razon, --respondió el doctor. --Pues lo que es menester que nos azoten el rostro con un buen aguacero y una buena brisa. --¡Allá veremos, Dick. --Lo malo es, mi amo, que hoy es viernes, y yo desconfío del quinto día de la semana. --Pues bien, esperemos que hoy quedará curado radicalmente de tus prevenciones. --Bien lo quisiera, señor. ¡Uf! --añadió enjugándose el rostro; --este calor podrá ser una cosa muy buena en invierno; pero lo que es en verano, ya se podía uno pasar sin él. --No temas que el ardor del sol detriere nuestro globo? --preguntó Kennedy al doctor. --No; la gutagamba que recubre el tafetan resiste temperaturas mucho mas elevadas. Yo la he sometido interiormente por medio de la serpiente á ciento cincuenta y ocho grados (1), sin que el tafetan haya sufrido nada. --¡Un nublado! ¡un verdadero nublado! --gritó en aquel momento José, cuya penetrante vista desafiaba los mas poderosos anteojos. En efecto, una espesa faja se elevaba lentamente sobre el horizonte. Su aspecto era esponjoso y parecia un amontonamiento de pequeñas nubes, las cuales conservaban su forma primitiva. De aquí dedujo el doctor que no existía ninguna corriente de aire en aquella aglomeracion. La compacta masa de bruma habia aparecido á las ocho de la mañana, y eran ya las once cuando llegó á ocultar el disco del sol detrás de su densa cortina; en aquel momento abandonaba la banda inferior del nublado la línea del horizonte, la cual brillaba con una luz vivísima. --Es un nubarrón aislado, y su aspecto no promete gran cosa, --dijo el doctor; --mira, Dick, su forma es exactamente igual á la que tenia esta mañana. --En efecto, Samuel; creo que ese nublado no trae para nosotros ni lluvia ni viento. --Musho me lo temo; se mantiene á grande altura.

---Oye, Samuel; ¿por qué no vamos á buscarle, ya que no quiere bajar hasta nosotros convertido en aguacero? --¡Figurásemos que no adelantaremos; paso, y que solo será un nuevo gasto de gas, y por consiguiente de agua. Pero en nuestra crítica situación no debemos omitir ninguna tentativa; subamos pues. El doctor forzó la llama del mechero en las espirales de la serpiente, desarrollando un calor violento, y el globo se elevó á impulso de su hidrógeno dilatao hasta una altura de mil y quinientos pies. --Entonces entró en la masa de opacas nubes y quedó rodeado de una espesa niebla; pero aunque se mantuvo á la misma elevacion, no le fué posible encontrar el menor soplo de viento. Aquella bruma carecia hasta de humedad, puesto que los objetos espuestos á su contacto continuaban casi tan secos como antes. Lo único que consiguió el Victoria en aquella region de espesos vapores fué acelerar un poco su marcha. El doctor contemplaba con tristezza los pobres resultados de su maniohra, cuando oyó esclamar á José con acento de sorpresa: --¡Solo esto nos faltaba! --¿Qué ocurre, José? --¡Señor Samuel! ¡Señor Kennedy!... ¡una cosa estraña, inaudita! --Pero ¿qué es ello? --¡Que no estamos solos!... ¡que hay aquí intrigantes que nos han robado nuestra invencion! --¿Te has vuelto loco? --le preguntó Kennedy. José, inmóvil y con la boca abierta parecia la estatua del asombro. --Apuesto á que el sol empieza á trastornar el juicio de este pobre muchacho, --dijo el doctor. --Vamos á ver, ¿qué intrigantes son esos? --¡Mirad, señor, allí! --respondió José, indicando un punto en el espacio. --¡Por San Patricio, --esclamó á su vez Kennedy, --que esto es increíble! ¡Samuel, Samuel, mira! --Ya lo veo, --respondió tranquilamente el doctor. --¡Otro globo!... ¡otros viajeros como nosotros! En efecto, un aerostático con su barquilla y sus viajeros flotaba en el aire á doscientos pasos de distancia, siguiendo exactamente el mismo rumbo que el Victoria.

---Oye, Samuel; ¿por qué no vamos á buscarle, ya que no quiere bajar hasta nosotros convertido en aguacero? --¡Figurásemos que no adelantaremos; paso, y que solo será un nuevo gasto de gas, y por consiguiente de agua. Pero en nuestra crítica situación no debemos omitir ninguna tentativa; subamos pues. El doctor forzó la llama del mechero en las espirales de la serpiente, desarrollando un calor violento, y el globo se elevó á impulso de su hidrógeno dilatao hasta una altura de mil y quinientos pies. --Entonces entró en la masa de opacas nubes y quedó rodeado de una espesa niebla; pero aunque se mantuvo á la misma elevacion, no le fué posible encontrar el menor soplo de viento. Aquella bruma carecia hasta de humedad, puesto que los objetos espuestos á su contacto continuaban casi tan secos como antes. Lo único que consiguió el Victoria en aquella region de espesos vapores fué acelerar un poco su marcha. El doctor contemplaba con tristezza los pobres resultados de su maniohra, cuando oyó esclamar á José con acento de sorpresa: --¡Solo esto nos faltaba! --¿Qué ocurre, José? --¡Señor Samuel! ¡Señor Kennedy!... ¡una cosa estraña, inaudita! --Pero ¿qué es ello? --¡Que no estamos solos!... ¡que hay aquí intrigantes que nos han robado nuestra invencion! --¿Te has vuelto loco? --le preguntó Kennedy. José, inmóvil y con la boca abierta parecia la estatua del asombro. --Apuesto á que el sol empieza á trastornar el juicio de este pobre muchacho, --dijo el doctor. --Vamos á ver, ¿qué intrigantes son esos? --¡Mirad, señor, allí! --respondió José, indicando un punto en el espacio. --¡Por San Patricio, --esclamó á su vez Kennedy, --que esto es increíble! ¡Samuel, Samuel, mira! --Ya lo veo, --respondió tranquilamente el doctor. --¡Otro globo!... ¡otros viajeros como nosotros! En efecto, un aerostático con su barquilla y sus viajeros flotaba en el aire á doscientos pasos de distancia, siguiendo exactamente el mismo rumbo que el Victoria.

---Oye, Samuel; ¿por qué no vamos á buscarle, ya que no quiere bajar hasta nosotros convertido en aguacero? --¡Figurásemos que no adelantaremos; paso, y que solo será un nuevo gasto de gas, y por consiguiente de agua. Pero en nuestra crítica situación no debemos omitir ninguna tentativa; subamos pues. El doctor forzó la llama del mechero en las espirales de la serpiente, desarrollando un calor violento, y el globo se elevó á impulso de su hidrógeno dilatao hasta una altura de mil y quinientos pies. --Entonces entró en la masa de opacas nubes y quedó rodeado de una espesa niebla; pero aunque se mantuvo á la misma elevacion, no le fué posible encontrar el menor soplo de viento. Aquella bruma carecia hasta de humedad, puesto que los objetos espuestos á su contacto continuaban casi tan secos como antes. Lo único que consiguió el Victoria en aquella region de espesos vapores fué acelerar un poco su marcha. El doctor contemplaba con tristezza los pobres resultados de su maniohra, cuando oyó esclamar á José con acento de sorpresa: --¡Solo esto nos faltaba! --¿Qué ocurre, José? --¡Señor Samuel! ¡Señor Kennedy!... ¡una cosa estraña, inaudita! --Pero ¿qué es ello? --¡Que no estamos solos!... ¡que hay aquí intrigantes que nos han robado nuestra invencion! --¿Te has vuelto loco? --le preguntó Kennedy. José, inmóvil y con la boca abierta parecia la estatua del asombro. --Apuesto á que el sol empieza á trastornar el juicio de este pobre muchacho, --dijo el doctor. --Vamos á ver, ¿qué intrigantes son esos? --¡Mirad, señor, allí! --respondió José, indicando un punto en el espacio. --¡Por San Patricio, --esclamó á su vez Kennedy, --que esto es increíble! ¡Samuel, Samuel, mira! --Ya lo veo, --respondió tranquilamente el doctor. --¡Otro globo!... ¡otros viajeros como nosotros! En efecto, un aerostático con su barquilla y sus viajeros flotaba en el aire á doscientos pasos de distancia, siguiendo exactamente el mismo rumbo que el Victoria.

---Oye, Samuel; ¿por qué no vamos á buscarle, ya que no quiere bajar hasta nosotros convertido en aguacero? --¡Figurásemos que no adelantaremos; paso, y que solo será un nuevo gasto de gas, y por consiguiente de agua. Pero en nuestra crítica situación no debemos omitir ninguna tentativa; subamos pues. El doctor forzó la llama del mechero en las espirales de la serpiente, desarrollando un calor violento, y el globo se elevó á impulso de su hidrógeno dilatao hasta una altura de mil y quinientos pies. --Entonces entró en la masa de opacas nubes y quedó rodeado de una espesa niebla; pero aunque se mantuvo á la misma elevacion, no le fué posible encontrar el menor soplo de viento. Aquella bruma carecia hasta de humedad, puesto que los objetos espuestos á su contacto continuaban casi tan secos como antes. Lo único que consiguió el Victoria en aquella region de espesos vapores fué acelerar un poco su marcha. El doctor contemplaba con tristezza los pobres resultados de su maniohra, cuando oyó esclamar á José con acento de sorpresa: --¡Solo esto nos faltaba! --¿Qué ocurre, José? --¡Señor Samuel! ¡Señor Kennedy!... ¡una cosa estraña, inaudita! --Pero ¿qué es ello? --¡Que no estamos solos!... ¡que hay aquí intrigantes que nos han robado nuestra invencion! --¿Te has vuelto loco? --le preguntó Kennedy. José, inmóvil y con la boca abierta parecia la estatua del asombro. --Apuesto á que el sol empieza á trastornar el juicio de este pobre muchacho, --dijo el doctor. --Vamos á ver, ¿qué intrigantes son esos? --¡Mirad, señor, allí! --respondió José, indicando un punto en el espacio. --¡Por San Patricio, --esclamó á su vez Kennedy, --que esto es increíble! ¡Samuel, Samuel, mira! --Ya lo veo, --respondió tranquilamente el doctor. --¡Otro globo!... ¡otros viajeros como nosotros! En efecto, un aerostático con su barquilla y sus viajeros flotaba en el aire á doscientos pasos de